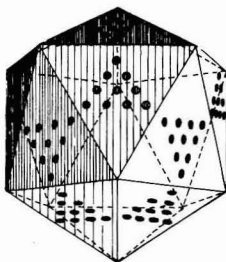


Alejandro Aura

CANCION DEL TERCO

Me dijeron que no—
terco mi pulso ha latido siempre—
porque es difícil azar
tomar del rabo la margarita justa
(del tallo, como dicen los hijos de Dios)
es muy difícil el canto—
puede ser,
a mí se me hace fácil—
dice y dice me dijeron
todas las cosas que se dicen
cuando un lírico sucede a una familia:
sólo la paz de una buena casa
quiere el hombre,
sólo su buen aroma de cocina,
sólo su dormitorio sillón, su chimenea
quiero el hombre—
yo también, para todos;
yo también, pero cantando.

Me dijeron que no—
ah terco, cómo me late fuerte—
que mejor me callara: la soledad,
la indefectible soledad humana,
su presencia de nube, su esfumino,
la existencia de un algo y una nada
entre mi voz y tus ojos—
entre mi voz y tus ojos abiertos
lo que tu vista alcance, nada más;
y cerrados,
lo que mi voz te diga, nada más—
que no,
pero no les hice caso
y me puse a cantar y a trabajar—
oh que terquedad la de mi pulso
que aunque yo me duermo
no me deja en paz—
y entre un oficio y otro
aquí me tienes.
Ahora tira tu lanza contra mí,
dime algo.



Guillermo Palacios

TAN SON NHUT

Para Patricia

Hue, 26 de febrero (Afp, Reuter, Upi, Informex).
... las tropas de los EU "deshicieron un batallón
del Vietcong que bombardeaba la base aérea de
Tan Son Nhut, haciendo salir de sus escondites
a los guerrilleros utilizando perros de presa y
persiguiéndolos luego con tanques". La agencia
agrega: "Los comunistas huyeron de sus casa-
matas a prueba de proyectiles con los perros pi-
sándoles los talones, y se diseminaron en grupos,
pero los tanques, vehículos blindados y aviones
con bombas napalm comenzaron a destruirlos."

Tendida la muerte del arroz habita el sueño cotidiano
allá donde el fuego se destila y se niega el rito de pureza

Tendida yace la espuma descansa su recorrido
por huesos por superficies grabadas y el ojo que
permanece

abierto como embudo del cielo

A las miradas se sumaron gestos
que no lo fueron después certezas que reposaron
en las piedras cuentan también su laberinto

voces llamando a las
cosas con nombres aterrados
llamando a las mujeres con algo de armoniosos miedos
llamando a los niños con sangre deshilvanada resistencias
de arrullos

Tendida yace la espuma El tacto es rojo y amarillo
y trepana su ritmo porque nada de lo que alcanza queda

Yaciente y reposada
la espuma sólo

Cedro y laurel carbonizados hablan más de ese sueño
que los hombres

quienes no les ha tocado vivir. Vale hablar

Así la veo

No ofrezco más de lo que mi vista alcanza

Pronuncio sólo lo que a mi vista llena

Así me he dicho durante años

Así la veo

Héla ahí

Plena plena

Como un arma de guerra bruño
agito mi hambre Después del día que no termina
se habrá de hallar el festín de la mujer Doy alimento
al hambre como quien ahoga
al océano Siempre

siempre son las tres de la mañana o la despedida que
hiende

la carne cual espada El yelmo suda como un cielo que llueve
y se aleja de mí

Cuando por fin la veo tendida más real que otra muerte
que me busca

me digo he llegado

veo que fui hecho para el fin
el término me digo Vale hablar

Yace envuelta en toda la mañana

en la estación entera Hace collares de esquiras
coronas de fragmentos filososísimos anillos de cárdenas
palabras

y esperando el sopor aguarda el ruido sordo
desacostumbra las aves a sus nidos

los cantos a su eco el vientre a su caricia
Pierde el halcón la ruta la calidez de las corrientes

y en su regreso flamea como estandarte
un sol gelatinoso y diluido

Yace a la guarda del sueño pantanoso
que ha de arribar desde la selva del tigre y la sirena
Caudalosa en extranjera savia ansía la consumación
de luces y pupilas para brotar

Tendida la muerte del arroz espera el sueño
Al otro lado
niños habrá que sueñen un recuerdo de las cosas
de las gentes

Vacila el habla
Ya lo que vendrá tiene un posible
Si alguien murió diciendo
Venceremos
Y queda quien conteste
En esta noche perseguida

Encontraron sí
negras piedras carbonizadas
recorridas por lumbre y botas con acero
desintegrándose en túmulos de sal florida
soltando durezas y cansancios
y rastros de vacío
como si fueran piel
Todas tenían señales de fuego de artificio Y así la muerte
del arroz viste bengalas
Antes dicen
había un río Se fue con su textura de cuento
Ya no tenía raíces ni arboledas en las márgenes
Desnudo se fue

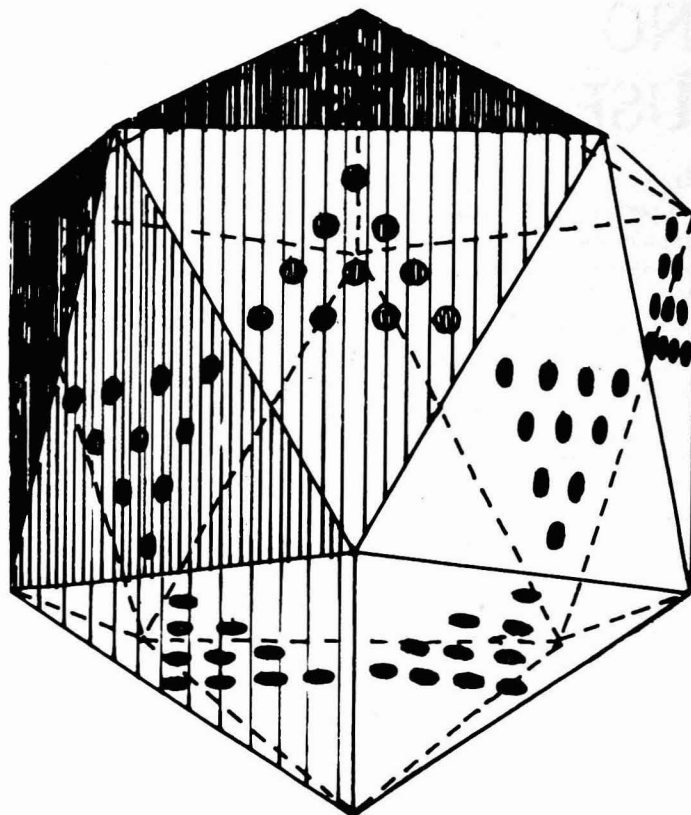
Como una velación sin duelo el cielo se ennegrece
y no hay lluvia No llueve el cielo
aunque al yelmo de la ciudad cubra el sudor
Los patojales han ardido tiempo atrás
Nadie los asegura

En otra parte había eucaliptos
Ya no quedan
Les quitaron el cauce
Así los oigo no altero frase ni frecuencia
Así decían quienes aún contaban
Así los oigo ofrezco sólo la palabra y su registro
Dos armas suyas cuando estaban vivos

Esta es la descripción del sueño
la cicatriz piadosa del que observa
del que espera el próximo recuerdo
y el inmediato olvido pagado de antemano
firmado con antelación al nacimiento
(casi como el amor que nos desborda)

Mil más son el recuerdo
trece mil treinta y seis mil último precio
El olvido (por qué?) se memoriza y permanece
con más facilidad
por qué?

(Adolescentes
jóvenes arqueros lanzaban flechas a pájaros
fulmíneos
sin alcanzarlos jamás
porque las flechas también llenas de luz
se desviaban antes de llegar
de los alados a los vientres Pero el tensar el arco
no limitó la contemplación del cielo
anohecido
ni la preparación de las saetas
hizo al volcán menos parte del mundo)



Que carezcan de sombra y de respuesta
los que se elevan y descienden como aves de rapiña
sin compartir el plumaje
y que hacen germinar el fuego
como el labrador la tierra
los que mutilan la esperanza
y la pierden en la memoria del futuro
Es un íntimo ruego

Porque allí donde quisiera estar hablando
los meses se despeñan sin voltear al desierto
Poco dice la hora el siglo de la hormiga
poco conserva el cuerpo de la vigilancia interrumpida
Allí la muerte del arroz duerme su sueño
dejada a un lado la conciencia
vieja gala inmodesta Allí restaura su ánimo
la del fragor indecible
la de los salmos que nutren el incendio
la sepulturera de prodigios
la que invade perpleja de verde ataviada
un enfermizo insensible milenio
la que se vanagloria de la nada
Antes era posible decir es el heraldito
que arrastra una tormenta y permite su estruendo
decir es ruido de agua

Pero este reposo del silencio está fechado
cuando el horror vivifica sólo
la lucidez del mundo su esperanza
y la disposición flaquea en estas orillas
bien al amor
bien a la muerte
o bien a la existencia